

## 2.1. LA POBLACIÓN DE EUROPA: SU DISTRIBUCIÓN Y DINÁMICA

Aunque Europa históricamente ha sido uno de los continentes más poblados, la ralentización de su crecimiento demográfico durante las últimas décadas le ha hecho ir perdiendo peso en el conjunto del planeta, habiendo sido ya superado en número de habitantes por África y América.

### 2.1.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

Pese a las diferencias intrarregionales existentes en el comportamiento de las principales variables demográficas (natalidad, mortalidad, migraciones, fecundidad, etc.), la población europea posee unas características comunes que permiten diferenciarla tanto del resto de regiones desarrolladas (América del Norte, Japón, Australia), como de los países en vías de desarrollo en África, América Latina y Asia:

- Alta esperanza de vida al nacer (en torno a los 75-79 años en la mayoría de estados europeos), y población en un rápido proceso de envejecimiento (más del 15% de los habitantes tienen más de 65 años).
- Mantenimiento del declive de las áreas rurales, asociado a un elevado grado de urbanización (más del 75% de la población europea reside en ciudades, superando el 85% en Alemania, Reino Unido, Países Bajos y otros estados).
- Contención de la tasa de crecimiento vegetativo, debido a una fuerte disminución de la tasa de natalidad y a un incremento de la tasa de mortalidad asociada al envejecimiento de la población europea.
- Declive de la tasa de fecundidad por debajo de la tasa de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer), lo que conduce hacia el crecimiento cero.
- Incremento de la presión inmigratoria proveniente de los países más pobres, con independencia del establecimiento de medidas de control de la entrada de extranjeros.
- Ligero declive de la tasa de mortalidad infantil, que ya es muy baja (igual o inferior al 5<sup>o</sup>/1000 en toda la Unión Europea, con excepción de Grecia, Portugal e Irlanda, más Islandia, Malta, Noruega, República Checa y Suiza, entre otros)

### **2.1.2. DISTRIBUCIÓN DEMOGRÁFICA**

Prescindiendo de las desigualdades causadas por las diferencias de tamaño entre las unidades territoriales de primer nivel en que se divide el continente europeo, con microestados de elevada densidad como Mónaco (más de 16.400 hab./km<sup>2</sup>), Malta (1.200 hab./km<sup>2</sup>) o San Marino (430 hab./km<sup>2</sup>), y estados de tamaño diverso escasamente poblados como Islandia (3 hab./km<sup>2</sup>), Noruega (15 hab./km<sup>2</sup>), Finlandia (17 hab./km<sup>2</sup>) o Suecia (22 hab./km<sup>2</sup>), los poco más de 700 millones de individuos que habitaban en Europa en el año 2000 se distribuyen siguiendo un sistema centro-periferia, localizándose las regiones más densamente pobladas (más de 150 hab./km<sup>2</sup>) en un eje que cruza el continente desde el S del Reino Unido hasta Italia, pasando por el N de Francia, Bélgica, Luxemburgo, Alemania y Suiza, mientras que los extremos meridional y septentrional presentan, en general, una menor ocupación.

Esta distribución no ha sido estable a lo largo de la historia. En la Antigüedad la región más poblada del continente fue la franja ribereña del mar Mediterráneo, pero a partir de la Edad Media se produce un desplazamiento del eje de mayor densidad hacia latitudes meridionales, asociado a la intensificación de las actividades comerciales en las ciudades hanseáticas.

En el siglo XIX este proceso se consolida, ya que la industrialización y la urbanización refuerzan las diferencias entre Europa central y meridional. En Europa oriental la distribución demográfica se ha mantenido más estable como resultado del limitado desarrollo industrial, la fijación de los campesinos en la tierra durante el siglo XIX, y las políticas de fomento del poblamiento rural aplicadas por los regímenes socialistas.

### **2.1.3. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EUROPEA**

El actual estado de la población europea es el resultado de un lento proceso de evolución en el que pueden distinguirse varias fases. Tras la Revolución Industrial, a finales del siglo XVIII, hubo un fuerte incremento de la población en Europa, asociado al inicio de la transición demográfica. Durante el período 1750-1950, el continente llegó a cuadruplicar su población inicial de 100 millones de habitantes. Este incremento es gradual durante todo el período, y se encuentra parcialmente mitigado por la masiva emigración transoceánica,

principalmente dirigida hacia América, mientras que otra parte de la población fue parcialmente absorbida por las industrias, estimulando el movimiento rural-urbano.

Durante la primera mitad del siglo XX la población europea mantuvo una tendencia creciente, con excepción de los repuntes de mortandad y los períodos de desnatalidad imputables a la gran epidemia de gripe de 1918-19 y a los años de guerra (9,5 millones de fallecidos directos sólo en la Primera Guerra Mundial), compensada posteriormente por el *baby boom* de la posguerra. Estos conflictos bélicos afectaron con especial intensidad a la estructura demográfica de estados como Alemania, Francia y Rusia. Durante este período la emigración hacia ultramar se ralentizó (década de los treinta), y ya no volvería a reanudarse.

En la década de los sesenta del siglo XX la tasa de crecimiento anual se mantuvo por encima del 0,5% en casi todo el continente, pues hubo un segundo e inesperado *baby boom*, y se produjeron importantes movimientos migratorios intraeuropeos, entre los que destacan el de Europa Meridional (Portugal, España e Italia, principalmente) hacia Alemania y Francia, el de Irlanda hacia el Reino Unido, y el del Norte de África hacia Francia. Por otro lado, la modernización de las estructuras agrarias y la demanda de mano de obra en las ciudades incrementó notoriamente la emigración rural-urbana, lo que causó un notable incremento de la tasa de urbanización.

En los setenta se produjo un declive de la tasa de fecundidad, tradicionalmente asociado a la crisis del petróleo de 1973 y al final del ciclo expansivo de las economías occidentales, que está acompañado por una contención del crecimiento de las grandes metrópolis y un auge de las ciudades intermedias.

Desde entonces viene produciéndose una lenta desaceleración del crecimiento demográfico, así como una convergencia entre las tasas de los diferentes estados europeos. Las tasas más bajas de natalidad y fecundidad se registran ahora en los países del Sur de Europa (España, Grecia e Italia, donde la media es de apenas 1,2 hijos por mujer), mientras algunos países del Norte ocupan puestos más destacados en la tasa de fertilidad (Suecia registra 1,9 hijos por mujer). En conjunto, la mayor parte del continente crece a un ritmo inferior al 0,5% anual, y sólo algunos microestados como Andorra, San Marino, Liechtenstein o Luxemburgo poseen tasas superiores al 1% gracias a su saldo migratorio positivo.

En los estados del antiguo bloque comunista la difícil transición hacia la economía de mercado ha provocado una brusca caída de la natalidad, dando como resultado tasas de crecimiento demográfico negativas (Bulgaria, -0,7%, Croacia, -0,7%, Rumania, -0,3%, Estonia, -0,9%, Ucrania, -0,5%).

Según las previsiones de la ONU, y de mantenerse tanto las bajas tasas de fecundidad como las políticas de cierre de fronteras y restricción de la inmigración, la población europea disminuirá en 91 millones de habitantes para el año 2050, produciéndose las pérdidas más cuantiosas en Rusia (20,9 millones), Italia (16,2 millones), Ucrania (11,5 millones), España (9,4 millones) y Alemania (8,8 millones).

#### 2.1.4. LA POBLACIÓN DE FRANCIA

La transición demográfica francesa fue muy singular ya que, a diferencia de otros países de la Europa Central y Septentrional en los que el descenso de la natalidad precedió en varias décadas al de la mortalidad, favoreciendo períodos de fuerte incremento demográfico (entre el 1 y el 1,5% anual), el decremento de las tasas de natalidad y de mortalidad fue más o menos paralelo, produciendo un crecimiento muy débil de la población total, siempre inferior al 0,5% anual.

En la evolución de la población francesa hay que tener en cuenta además ciertos hechos traumáticos, como el conflicto de 1870-71 y el episodio de *la Commune*, que originó no menos de 300.000 muertos, la Primera Guerra Mundial, con más de 1,5 millones de muertos y un déficit estimado de 1,2 millones de nacimientos, y la Segunda Guerra Mundial, con alrededor de 600.000 vidas perdidas.

Este lento crecimiento de la población dio origen durante el siglo XX a diversas leyes francesas de estímulo de la natalidad, entre las que se encuentran la de 1920 prohibiendo la propaganda de la contracepción, la de 1923 estimulando las familias numerosas, y la de 1939 estableciendo un código de la familia que apoyaba las viviendas familiares.

En el año 2000 la población francesa había superado los 59 millones de habitantes, doblando así la población que tenía en 1779. En este largo período de la demografía francesa pueden distinguirse varias fases.

Entre los **siglos XVII y XIX** El crecimiento fue muy lento, asociado al progresivo descenso de la natalidad y la mortalidad. En cuanto a la

mortalidad, no cesó de disminuir desde 1720-1730, cuando todavía era del orden del 35-40‰. El control de epidemias se inició en el siglo XVII, mediante cuarentenas y cordones sanitarios. La última epidemia de peste se remonta a 1666-1670, y aunque hubo una reaparición en 1720, estuvo limitada a Marsella. En los siglos XVIII y XIX se produjeron diversas epidemias de cólera, pero de amplitud mucho menor.

El progreso en el transporte de mercancías y la mejora en la productividad agrícola contribuyeron a reducir las hambrunas a partir de 1720. La última grave registrada ocurrió en el reinado de Luis XIV, en los años 1709-1710, y aunque las crisis de subsistencia volvieron a repetirse en 1846-47, no llegaron a desarrollar hambrunas generalizadas. Otros factores a considerar son el suministro de agua limpia en las viviendas desde inicios del XIX, o la mejoría de la higiene personal a partir de finales del XIX, gracias a la escuela pública. La medicina apenas tuvo incidencia en la reducción de la mortalidad, haciéndose notar sólo a lo largo del siglo XX, al atacar enfermedades tales como el tifus, la difteria y la tuberculosis.

El resultado de estos cambios es que la mortalidad en el año 1800 ya había disminuido hasta el 30‰, en 1840 al 25‰, y en 1939 hasta el 15‰. La tasa de mortalidad infantil también se redujo muy lentamente, pasando del 280‰ en 1740, al 100‰ a finales del siglo XIX. La esperanza de vida al nacer, que en 1740 era de apenas 25 años, inició un lento aumento durante el siglo XIX, alcanzando a finales de la centuria los 40 años.

El descenso de la tasa de natalidad se inició 150 años antes que en el resto de Europa, perdurando hasta la Segunda Guerra Mundial. A mediados del XVIII la tasa era de un 40‰, comenzando a decrecer hacia 1740 en la cuenca de París y, a partir de 1770, en todo el territorio. Durante el período revolucionario alcanzó el 33‰, descendiendo hasta el 27‰ en 1851, el 21‰ en 1900, y el 14‰ justo al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Las causas del temprano inicio en la disminución de la natalidad francesa no han sido claramente definidas, aunque sí se conoce que el control de la fecundidad fue voluntario y que el proceso dio inicio en los estamentos nobles, pasando a los burgueses, y difundándose posteriormente entre las clases bajas. Geográficamente dio comienzo en las ciudades de la Normandía y de la cuenca de París, pasando después a la Aquitania y el valle del Ródano, y más lentamente por el resto del territorio. Las últimas regiones afectadas fueron las del Macizo

Central Francés y las del Norte, bastiones católicos, y la Bretaña Occidental, tras 1914.

La singularidad del caso francés no puede atribuirse a causas económicas, no está ligado a la urbanización, tampoco está en relación con el trabajo femenino, y no guarda relación con la Revolución Industrial (se produce en una Francia feudal y rural, mientras que no tuvo lugar en la Gran Bretaña burguesa e industrial). Entre las posibles causas, los demógrafos señalan las transformaciones culturales ligadas al *siglo de las luces*, a la educación de la mujer, y a los primeros movimientos feministas, que habrían provocado un retardo en la edad del matrimonio y, en consecuencia, una disminución de la tasa de fecundidad.

La disminución de la natalidad dio origen a un envejecimiento prematuro de la población francesa, con un anticipo de más de un siglo sobre similar situación europea. Así, en 1790 el 8% de la población tenía más de 60 años, y en 1870 este segmento de edad ya alcanzaba el 12%. En Gran Bretaña estas cifras no se obtuvieron hasta 1910 y 1931, respectivamente.

El segundo gran período de la demografía francesa se encuentra limitado por las dos guerras mundiales. Durante los treinta años transcurridos entre 1914 y 1945 la población francesa registró un receso. Los muertos de las dos guerras mundiales y el déficit de nacimientos condujeron a que en 1946, Francia tuviera un millón de habitantes menos que en 1911, cuando la población era de 41,5 millones de habitantes. La entrada de extranjeros no pudo compensar el déficit.

Tras la Segunda Guerra Mundial la población de Francia creció de forma espectacular, sumando 13,3 millones de habitantes suplementarios en 35 años. Este fenómeno es consecuencia tanto de la recuperación de la tasa de fecundidad entre 1942 y 1962 (se alcanzó una media de hasta 3 hijos por mujer), como del gran número de inmigrantes que entre 1953 y 1973 se establecieron en Francia (entre 100.000 y 200.000 cada año, alcanzando una cifra récord de 850.000 en 1962 por el éxodo de franceses tras la independencia de Argelia). Durante este período el incremento de la esperanza de vida también fue muy rápido, y en la década de los setenta del siglo XX se situaba por encima de los 75 años, habiendo experimentado un lento aumento desde entonces.

Desde 1973 hasta la actualidad el aumento de la población francesa se ha ido frenando, hasta situarse la tasa de crecimiento en el 0,4% anual

entre los años 1990 y 2000. Sólo el mantenimiento del balance migratorio positivo y el aumento del número de nacimientos propiciado por la población inmigrada han evitado que la población francesa haya alcanzado el crecimiento cero.